

ROMANCE DE LA SOLEDAD

Aquí estoy sobre mis montes
pastor de mis soledades.

Los ojos fieros clavados
como arpones en el aire.

La cayada de mi verso
apuntalando la tarde.

Quiebra la luz en mis ojos
la plenitud de sus mármoles.

Tiene el tiempo en mis oídos
retumbos de tempestades.

Mi corazón se acelera
sobre el volar de las aves.

Vibra mi sien al zumbido
de los vientos y los mares.

Y aquí estoy sobre mis montes
pastor de mis soledades.

(Romancillos y Canciones)

HUELGA REVOLUCIONARIA EN MADRID

POESIAS DE LA GUERRA ESPAÑOLA

ROMANCE DE LA SOLEDAD

Aquí estoy sobre mis montes
pastor de mis soledades

Los días largos clavados
como un clavo en el muro

La caída de mi verso
agudando la tarde

Quiero la luz en tus ojos
la plenitud de sus matices

POESÍAS DE LA GUERRA ESPAÑOLA

Mi corazón se incendia
sobre el vapor de las balas

Vibra mi sien al zumbido
de los vuelos y los maras

Y aquí estoy sobre mis montes
pastor de mis soledades

HUELGA REVOLUCIONARIA EN MADRID

¡Qué vida tiene esta muerte!

Ni ladridos de los taxis
ni campanas de tranvías
ni gritos de escaparates.
Sólo el silencio subiendo,
bajando por las aceras
y un gran vacío en el centro.

¡Qué vida tiene esta muerte!

Por las esquinas soldados
con las carabinas trémulas
acechando a los obreros.
Sombras, sombras y silencio.
Y los burgueses temblando
tras de los muros de piedra,
ante los cristos oscuros
pidiendo guardias civiles,
guardias de asalto, más guardias,
para que guarden su cuerpo,
para que guarden su casa.

El aire de los disparos
traspasa las lejanías
y hace vacilar los ojos
como llamas de bujías.

La ciudad es como un fruto
 corroído por las sombras,
 como una granada seca,
 como una naranja verde,
 y, sin embargo, ¡qué vida,
 qué vida tiene esta muerte!

Obreros, obreros míos,
 los de la bandera roja,
 los de la bandera negra,
 comunistas, anarquistas, socialistas,
 habéis cruzado los brazos
 una vez, sólo una vez
 por cima de los tejados
 y mirad, mirad obreros
 cómo tiembla la ciudad
 bajo la mano crispada,
 ruda mano de la huelga,
 huelga revolucionaria.

(Poesía de la Ante-Guerra)

LOS ESCOPETEROS

El campesino sintió
 disparos en la distancia.
 Dormía un sueño profundo
 de bien cumplida jornada.
 Se alborotaron los niños,
 rompió la mujer en lágrimas
 y un juramento rotundo
 volvió el silencio a la casa.
 A lo lejos los disparos
 herían la madrugada.
 El campesino dejó
 los aperos de labranza;
 a la tierra prometida
 le dio una lenta mirada
 y descolgó la escopeta
 que lleva muerte en su entraña.
 Con ágil mano la limpia,
 con mano firme la carga,
 con tierna mano acaricia
 el cañón y la culata.
 Ya los vecinos del pueblo
 la carretera cortaban
 con cadáveres de árboles.
 Ya tienden las alambradas.
 El campesino vigila
 detrás de una piedra blanca.
 Sus ojos corren el campo
 como liebres acosadas.
 A la caída del sol
 fue la primera batalla.
 Frente al cañón homicida
 las escopetas de caza.

LOS ESCOPETEROS

Cartuchos de perdigones
oponen a la metralla
y un ancho pecho desnudo
que no penetran las balas.
De vez en cuando a la tierra
dan una lenta mirada.
¡Heroes de la liberad!
¡Escopeteros de España!

(De la Guerra Civil a la Guerra de Independencia)

MILICIANO MUERTO

Qué dulce muerte le dio
la bala que lo mató

Le vi sobre la trinchera
derribado
con el fusil empuñado.
Tiernos paisajes en flor
le fluían a los ojos
que la muerte no cerró.
Yo vi en sus ojos su vida.
Vi su niñez espantada,
su juventud desolada
sin una interrogación.
Y vi sus días iguales.
Y vi su resignación.

Qué dulce muerte le dio
la bala que lo mató.

Le sacudieron los vientos
rebeldes el corazón.
Con el fusil en la mano
y en la garganta un clamor
salió a defender su tierra,
la que nunca poseyó.
La muerte le ha derribado
con brusquedad de ciclón.

36415

MILICIANO MUERTO

Camarada miliciano:
la bala que te mató
se fue cantando la gloria
de un hombre que se salvó.
Porque has muerto por el pueblo
iqué dulce muerte te dio
la bala que te mató!

Qué dulce muerte te dio
la bala que te mató.
Le sacudieron los vientos
repelidos el corazón.
Con el fusil en la mano
y en la garganta un clamor
salio a defender su tierra,
la que nunca poseyó.
La muerte le ha demorado
con crueldad de cicón.

(De la Guerra Civil a la Guerra de Independencia)

GRANADEROS

Dejadme a mi, yo sé lo que me digo
y lo diré mil veces. No es pasión.
Por encima de todos
los granaderos de mi batallón.

Ellos son fuertes, ágiles y jóvenes,
su única consigna es el valor.
Y a nada tienen miedo
los granaderos de mi batallón.

La noche está aterrada, el cielo lívido,
el viento para su respiración.
Tranquilos en la noche
los granaderos de mi batallón.

Avanzan como lobos, vuela el puente.
Hace al silencio añicos la explosión.
Tranquilos en la noche
los granaderos de mi batallón.

Venid aquí, fascistas arrogantes,
templad para venir el corazón.
Que aquí os esperan firmes, en su puesto,
los granaderos de mi batallón.

(De la Guerra Civil a la Guerra de Independencia)

A FEDERICO GARCIA LORCA

También yo quiero hablarte, Federico,
con esta ruda voz que ahora me brota
del mar de mi garganta.
El crimen fue en Granada,
dijo el maestro Antonio.
Y yo digo: en Granada fue la aurora
decidida del mundo.
Aquella madrugada
sintió el fascismo resbalar los secos
gusanos por su entraña.
Muerta estaba la noche, petrificada, lívida,
muerta la aurora igual que un agua presa,
muerta la luz en su ataúd de sombras
y muertos te mataron a tí que eras la vida
y la espiga y el árbol y la yerba y la rosa.
Viviste plenamente tu vida de poeta,
de poeta del pueblo,
y has muerto exactamente a la hora justa,
cuando tu muerte es vida para el pueblo.
Yo te lo digo, Federico hermano,
que aguardas desvelado
con el oído atento bajo la tierra pálida
el disparo de luz de la victoria.
Descansa en buena hora.
Cada obrero español, cada soldado,
tiene ya abierto por sus propias manos
su agujero en la tierra que es trinchera o es fosa.

(De la Guerra Civil a la Guerra de Independencia)

GUERRILLEROS

Sobre la sierra, sobre vuestra sierra
por los reinos del águila
acechando la presa
que tiembla en la hondonada.

¡Solos...! ¿Qué español nunca tuvo miedo
de estar solo en la tierra?
Con la piedra y el cielo,
sobre la sierra, sobre vuestra sierra.

Cuando la muerte aprieta sus anillos
como serpiente boa
que alegría cortar con el cuchillo
la cabeza y la cola.

Sobre la sierra, sobre vuestra sierra,
cerca de los hermanos
y cada vez más cerca
hasta tocar su pecho con las manos.

Vuestros hermanos que a esta misma hora
a golpes de taller y de trinchera
abren paso a la aurora,
la aurora de la sierra.

(De la Guerra Civil a la Guerra de Independencia)

CAPITAN XIMENO

Mirada azul de Ximeno
en cara de niño bueno.
Mirada de azul cuajado,
de azul acero templado
tan inocente
bajo la paz de la frente.

Dicen, Ximeno, que fuiste
bandolero y que supiste
de la fuga de los montes
hacia aquellos horizontes
donde nadie sabe dónde
un tibio rincón se esconde
para el hombre como el ave
sediento de libertad.

Y quién sabe
si fue mentira o verdad.
Yo te he visto Capitán
en el frente cordobés:
Capitán
del Batallón de Garcés.
Valiente, serio, callado,
gran soldado
sobre tu caballo alzado
qué buena estampa tenías
tu mirada, como el cielo
desperezando su vuelo
sobre lentas lejanías.

Y ahora irás por las veredas
y entre breñas y jarales
-no por blandas alamedas
ni por caminos reales-
a la muerte. Buen Viaje.
Tu pistola sin reposo
y tu caballo nervioso
serán tu solo equipaje.
Y tu silencio y tu afán
desolados...

Capitán
de bandidos y soldados.
Y a mi qué
si yo siempre te veré
con la muerte terca enfrente
y tu mirada inocente
mirándola fijamente.
¡Ay, Ximeno, Capitán
del Batallón de Garcés;
Capitán
de la cabeza a los pies!

(De la Guerra Civil a la Guerra de Independencia)

CAMPESINO

Bajo este cielo de balas
abrázame, camarada.
Yo que soy un miliciano
te saludo, pecho abierto,
puño en alto
y te digo:
Más victorias logra el trigo
que tu siembras,
y el algodón que cosechas,
y la aceituna que mueles
-pan para el año que viene-
que mi fusil. Campesino,
¿tú no sientes la alegría
el trabajo?
Yo voy meciendo mi vida
al son de los cañonazos.
Si la metralla nos mata
¿Qué más da?
Otros vendrán a luchar,
otros vendrán a sembrar.
Nadie puede con un pueblo
puesto en pie,
y los que duermen su sueño
y los que nazcan después...
Los dos soldados del pueblo
¿por quién luchamos tú y yo?
¡Por el pueblo!
Y por un mundo mejor
que empieza en nosotros dos.

(De la Guerra Civil a la Guerra de Independencia)

ENTRE ESPAÑA Y MEXICO

A bordo del "Sinaia"

Qué hilo tan fino, qué delgado junco
-de acero fiel- nos une y nos separa
con España presente en el recuerdo,
con México presente en la esperanza.
Repite el mar sus cóncavos azules,
repite el cielo sus tranquilas aguas
y entre el cielo y el mar ensayan vuelos
de análoga ambición, nuestras miradas.

España que perdimos, no nos pierdas;
guárdanos en tu frente derrumbada,
conserva a tu costado el hueco vivo
de nuestra ausencia amarga
que un día volveremos, más veloces,
sobre la densa y poderosa espalda
de este mar, con los brazos ondeantes
y el latido del mar en la garganta.

Y tú, México libre, pueblo abierto
el ágil viento y a la luz del alba,
indios de clara estirpe, campesinos
con tierras, con simientes y con máquinas;
proletarios gigantes de anchas manos
que forjan el destino de la Patria;
pueblo libre de México:
como otro tiempo por la mar salada
te va un río español de sangre roja,
de generosa sangre desbordada.
Pero eres tú esta vez quien nos conquistas,
y para siempre, ¡oh vieja y nueva España!

(De la Guerra Civil a la Guerra de Independencia)

PEDRO GARFAS

Grupo de Alfonso Reyes Autocriticas